

"ACTO ACADÉMICO APERTURA 2009"

Mons. Jesús Moliné Labarta
Gran Canciller USAT

Desde sus inicios, esta Universidad vive para mostrar la íntima armonía entre fe y razón, y al mismo tiempo, se preocupa del uso que de ese saber puedan hacer después los profesionales que egresan de sus aulas. Un saber puesto al servicio de la persona y de la sociedad, que tiene, por tanto, un marcado carácter ético.

Es así que tanto el discurso como la práctica de una ética profesional ha de penetrar el servicio que desarrolla el profesional, servicio que se convierte en el instrumento privilegiado para lograr una convivencia más pacífica y, por tanto, lograr una sociedad más justa y digna, que se extiende tanto al ámbito privado como al público, donde el profesional cumple un rol importante. Una sociedad buena, justa, libre y próspera, requiere de médicos, administradores, comunicadores, arquitectos, educadores, etc., que no sólo sean profesionales competentes, sino también profesionales buenos, profesionales que asumen su responsabilidad como medio y expresión de su bondad personal, puesta al servicio de la sociedad.

De este modo una ética aplicada a las profesiones pensada, asimilada y vivida en la universidad contribuye eficazmente a la regeneración intelectual y moral de la vida universitaria; y ese es el mejor modo como la universidad puede ayudar a mejorar el nivel moral de la sociedad. En efecto, la universidad no sólo está destinada a desarrollar el conocimiento, sino también a formar personas, con un marcado carácter ético puesto que como decía Aristóteles "no reflexionamos para averiguar teóricamente qué es la virtud, sino para hacernos virtuosos".

La ética general y en la profesión supone una concepción de la persona fundamentada en el respeto a su dignidad, dignidad que no es sólo comparación con otros seres del Universo, sino sobre todo como imagen de Dios Creador. A esto se añade que la revelación de Dios en Jesucristo nos presenta la realización del hombre acabado, perfecto, y el paradigma para todos los hombres y mujeres para crecer en humanidad, tanto a nivel personal como social. La ética profesional encuentra en Jesucristo el referente de un trabajo humano y humanizador, un fundamento sólido, objetivo, para no caer en los subjetivismos imperantes, que suelen terminar en la ley de la selva o en comportamientos materialistas y alienantes o en actitudes nihilistas. Ese es el camino que nos hemos trazado en esta Universidad para contribuir al bien común.

Hoy se están afrontando los desafíos de una fase histórica de cambios, en la que resultan necesarias adaptaciones e innovaciones también en las estructuras universitarias. Unos cambios que deben tener un fuerte componente de ética personalista, si queremos que nuestro mundo sea justo y viva en la paz posible, sea más fraterno.

Nos encomendamos a Santo Toribio de Mogrovejo, implorando su protección sobre nosotros, sobre nuestra Universidad.

Declaro inaugurado el Año Académico 2009 de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo.